Micaías: La fidelidad de hablar la verdad bajo presión.

El testimonio solitario de un profeta frente a cuatrocientas voces complacientes y su llamado a la iglesia de hoy.

Por Luis Felipe Torres Muñoz | Derechos Reservados 2026

Predicado a la iglesia del Señor en Manizales.

Versículo clave: «*Y Micaías respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré*» (1 Reyes 22:14, RVR1960).

Proposición Central

Así como Micaías habló fielmente la palabra de Jehová sin ceder al halago ni a la intimidación frente a cuatrocientos falsos profetas y dos reyes, el cristiano de hoy debe anunciar y defender con valentía y amor toda la verdad revelada en las Escrituras —aun cuando incomode o sea atacado—, sabiendo que ninguna excusa humana ni aparente obra de misericordia puede invalidar un mandamiento de Dios y que la verdad divina siempre resplandecerá al final.

Objetivos del Mensaje

1. Comprender el contexto histórico, literario y teológico de **1 Reyes 22:1–40** (y su paralelo en **2 Crónicas 18:1–34**), distinguiendo la fidelidad solitaria de Micaías frente al coro de los cuatrocientos profetas de la corte de Acab.
2. Reconocer las estrategias del engaño religioso: el consenso mayoritario sin respaldo divino, la presión social para suavizar el mensaje y el uso de pretextos aparentemente piadosos para evadir la obediencia.
3. Examinar nuestra propia disposición a decir la verdad bíblica cuando un hermano yerra, evitando tanto la cobardía del silencio complaciente como la dureza carnal sin amor.
4. Creer con convicción firme que la Palabra de Dios es inspirada y enteramente suficiente para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia (2 Timoteo 3:15–17), y que el juicio final vindicará siempre la verdad de Dios sobre las apariencias humanas.
5. Corregir la falsa dicotomía entre misericordia y obediencia, aplicando el principio bíblico a situaciones concretas de la vida congregacional, como el deber ineludible de congregarse el primer día de la semana.
6. Practicar una comunicación cristiana veraz, valiente y edificante (Efesios 4:15; 2 Timoteo 4:2), dispuesta a advertir al hermano en error antes de que su extravío produzca ruina espiritual.

Palabras Claves

Término	Idioma / Código Strong	Significado y Relevancia Exegética
Micaías (Mīḵāyāhū / Mīḵāyāh)	Hebreo H4321 / H4318	Forma abreviada de Mīḵāyāhū: «¿Quién es como Jehová?»[1]. Su mismo nombre encarna el tema del capítulo: frente a los ídolos y los profetas de corte, solo la palabra de Jehová es incomparable y soberana.

Término	Idioma / Código Strong	Significado y Relevancia Exegética
Verdad (’ĕmeṯ)	Hebreo H571	Firmeza, fidelidad, veracidad confiable. En **1 Reyes 22:16**, Acab exige a Micaías que no le diga sino la ’ĕmeṯ en nombre de Jehová: la realidad objetiva revelada por Dios, opuesta al halago fabricado.
Espíritu de mentira (rûaḥ šeqer)	Hebreo H7307 + H8267	Soplo o espíritu de falsedad/ engaño (**1 Reyes 22:22–23**). Expresa el origen sobrenatural del engaño que dominó a los 400 profetas como juicio divino sobre la obstinación previa de Acab.
Inspirada por Dios (theópneustos)	Griego (**2 Timoteo 3:16**)	Literalmente «exhalada por Dios» o «aliento de Dios» (theós + pnéō). Garantiza que la Escritura no es opinión humana negociable, sino palabra autoritativa y suficiente[2].
Redargüir / Reprender (elégchō / epitimáō)	Griego (**2 Timoteo 3:16; 4:2**)	Elégchō significa convencer con la verdad hasta llevar a la conciencia de culpa; epitimáō indica censura o reprensión firme ante el error, siempre unida a paciencia y enseñanza[3].

Tabla Comparativa: Los Profetas de Corte vs. El Profeta de Jehová

Dimensión	Los 400 Profetas (y Sedequías)	Micaías, hijo de Imla
Fuente del mensaje	Lo que el rey quería oír; finalmente un espíritu de mentira (**1 R 22:6, 22–23**).	Únicamente lo que Jehová hablare (**1 R 22:14**).
Relación con la mayoría	Unanimidad («a una voz», **1 R 22:13**) respaldada por el poder político.	Minoría absoluta: uno solo contra cuatrocientos y dos reyes.
Uso de la Escritura	Cita manipulada: Sedequías imita la bendición de Moisés (**Dt 33:17**) omitiendo la condición de fidelidad a Dios[4].	Uso fiel de la Escritura: evoca la súplica de Moisés de no dejar a Israel «como ovejas que no tienen pastor» (**Nm 27:16–17**)[5].
Reacción ante la oposición	Violencia e intimidación: Sedequías abofetea a Micaías en la mejilla (**1 R 22:24**).	Serenidad y apelación al cumplimiento futuro de Dios (**1 R 22:25, 28**).
Desenlace histórico	Desmentidos por la derrota y humillados al esconderse de aposento en aposento (**1 R 22:25, 35–38**).	Vindicado íntegramente: Acab muere y la palabra de Jehová resplandece.

Analogía

Imaginemos un barco cuya tripulación ha desconectado la brújula magnética porque su aguja señala obstinadamente hacia unas rocas que nadie quiere rodear. Para sentirse tranquilos en cubierta, el capitán reúne a cuatrocientos pasajeros y les pregunta si el rumbo actual es seguro; todos responden a coro que el mar está en calma y el puerto queda recto hacia adelante. Cuando el único oficial de navegación que conserva una brújula calibrada advierte que el casco se estrellará contra los arrecifes antes del amanecer, los demás lo acusan de aguafiestas, de tener animosidad personal contra el capitán y de faltar al compañerismo de la tripulación. Lo encierran en la bodega con pan y agua para no escuchar su voz. Sin embargo, encerrar al mensajero no mueve los arrecifes ni altera la geometría del océano: cuando llega la noche y la quilla se parte contra la roca, el único dato que sobrevive intacto es la lectura de aquella brújula que todos despreciaron.

Introducción

Vivimos en una época en la que la comodidad emocional suele valorarse por encima de la verdad. Dentro y fuera de las congregaciones se ha vuelto común pensar que el amor consiste en aprobar todo, suavizar las aristas de los mandamientos divinos y evitar cualquier confrontación que pueda incomodar a un hermano. Sin embargo, cuando el silencio se compra al precio de ocultar la voluntad de Dios, deja de ser prudencia y se convierte en cobardía espiritual.

El capítulo **22** de **1 Reyes** (junto con su relato paralelo en **2 Crónicas 18**) nos sitúa en un escenario político y religioso dramático. Tras tres años de tregua con Siria (c. 853 a. C., después de la coalición occidental contra Salmanasar III en Carcar)[6], el rey Acab de Israel busca recuperar la ciudad estratégica de Ramot de Galaad en Transjordania y convence a Josafat, rey de Judá —con quien se había emparentado mediante el matrimonio de Atalía con Joram— para acompañarlo a la batalla[7]. Antes de marchar, Josafat pide consultar la palabra de Jehová. Acab convoca entonces a unos cuatrocientos profetas que le prometen victoria segura. Pero Josafat percibe que algo falta y pregunta si queda aún algún profeta verdadero de Jehová. Es entonces cuando aparece en escena Micaías, hijo de Imla: un hombre aborrecido por el rey, sacado probablemente

de prisión, presionado para hablar como la mayoría, abofeteado por un colega falso y devuelto a la cárcel con «*pan de angustia y agua de aflicción*».

La historia de Micaías no es una simple anécdota del antiguo Israel. Es un espejo permanente para el pueblo de Dios. Nos enseña qué significa hablar la verdad en tiempos de adulación religiosa, por qué debemos rechazar la mentira disfrazada de dulzura, cómo la Palabra de Dios (*2 Timoteo 3:15–17*) nos equipa para advertir con fidelidad al hermano que yerra —incluso frente a pretextos aparentemente piadosos— y por qué la verdad divina, aunque sea perseguida hoy, resplandecerá inevitablemente al final.

I. **LA PRESIÓN CONTRA LA VERDAD: CUANDO EL CONSENSO Y EL PODER EXIGEN PALABRAS SUAVES (1 REYES 22:1–14)**.

A. **El odio del corazón rebelde contra el mensajero fiel** (**1 R 22:5–8**).

1. Cuando Josafat pregunta por un profeta de Jehová además de los cuatrocientos convocados por Acab, el rey de Israel confiesa sin rodeos: «*Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Micaías hijo de Imla; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal*» (**1 R 22:8; cf. 2 Cr 18:7**: «*todos los días*»).

2. Según el análisis de Keil y Delitzsch, aquellos cuatrocientos hombres no eran necesariamente los profetas paganos de Baal o Asera del Carmelo (**1 R 18:19**), sino profetas profesionales al servicio del culto sincrético de los becerros en Israel que invocaban el nombre de Jehová para complacer al monarca[8]. Acab no rechazaba a Micaías porque este hubiera fallado antes, sino precisamente porque su fidelidad resultaba incómoda para la política y el pecado del rey. En el antiguo Cercano Oriente, además, se tendía a creer que el profeta no solo anunciaba el futuro, sino que en cierto modo lo atraía con su palabra; por eso los reyes buscaban controlar a los profetas que anunciaban desgracia[9].

3. Esta hostilidad contra quien dice la verdad sin adornos recorre toda la Escritura. El apóstol Pablo experimentó exactamente la misma sospecha en Galacia: «*¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?*» (**Gálatas 4:16**). Cuando alguien ama su propio camino más

que la voluntad de Dios, interpreta la advertencia fiel como enemistad personal.

4. Esto no significa que el cristiano deba buscar ser antipático ni hablar con amargura o rencor. Micaías no odiaba a Acab; simplemente se negaba a mentirle. La hostilidad nacía del corazón del rey, no de la crueldad del profeta.

B. **El espectáculo del error mayoritario y la manipulación de símbolos bíblicos (1 R 22:10–12)**.

1. Sentados en sus tronos en la era junto a la puerta de Samaria, Acab y Josafat contemplaban a los cuatrocientos profetas profetizando unánimes. Uno de ellos, Sedequías hijo de Quenaana, fabricó unos cuernos de hierro y proclamó: «*Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos*» (**1 R 22:11**).

2. Como advierten Keil y Delitzsch, Sedequías imitó deliberadamente el lenguaje de Moisés en la bendición a José: «*Sus astas son astas de búfalo; con ellas acorneará a los pueblos juntos*» (**Deuteronomio 33:17**), tratando de transferir la promesa mosaica al proyecto militar de Acab, pero olvidando que toda promesa de bendición en el pacto dependía de la fidelidad a Dios[4]. El error más peligroso dentro de la iglesia casi nunca se presenta negando abiertamente la Biblia; suele presentarse citando un texto o una virtud bíblica fuera de su contexto y separado de la obediencia integral.

   a) Por ejemplo: Algunos citan **1 Timoteo 5:8** «*porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo*». Indicando que este aprueba faltar los domingos a la reunión si algún hermano o hermana deben trabajar o hacer alguna obra de misericordia. Pero ignoran lo que el Señor dice: **Mateo 6:33** «*Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas*».

3. En **2 Timoteo 4:3–4**, **Pablo advierte que vendrá tiempo cuando los oyentes no sufrirán la sana doctrina**, sino que «*teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y*

apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas». El plural «**se amontonarán maestros**» muestra que el error suele contar con multitud de voces dispuestas a rascar la comezón del oído humano[10].

C. **La tentación de alinearse con la mayoría y la resolución inquebrantable de Micaías (1 R 22:13–14)**.

1. El oficial enviado por Micaías lo presiona en el camino: «*He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito*» (**1 R 22:13**). La respuesta de Micaías es el eje de todo el relato: «*Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré*» (**1 R 22:14**).

2. Hoy el mensajero cristiano enfrenta la misma presión sutil: «**Todos los demás hermanos lo ven bien, no seas tan estricto, di algo positivo para no dividir ni incomodar**». Pero la fidelidad a Cristo no se decide por encuesta ni por unanimidad humana. Quien busca agradar a los hombres no puede ser siervo de Cristo.

a) **Gálatas 1:10 «***Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo***».**

II. **EL VALOR DE HABLAR LA VERDAD EN EL NOMBRE DE DIOS: SIN ADULACIÓN, SIN COBARDÍA Y CON FUNDAMENTO BÍBLICO (1 REYES 22:15–28; 2 TIMOTEO 3:15–17).**

A. **La exposición irónica de la adulación y la proclamación de la verdad incómoda (1 R 22:15–18).**

1. Al comparecer ante Acab, Micaías repite primero las mismas palabras de los cuatrocientos profetas: «*Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey*» (**1 R 22:15**). El rey detecta de inmediato la ironía en su tono y le exige juramento: «*¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová?*» (**1 R 22:16**). Entonces Micaías revela la visión: «*Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz*» (**1 R 22:17**).

2. Micaías usó primero las palabras de los pseudoprofetas para mostrarle gráficamente a Acab cómo hablaría si buscara su propio interés y la conveniencia personal; luego, al ser conminado por el rey a decir la verdad (*'ĕmeṯ*), respondió con una imagen tomada de la propia Ley (**Números 27:16–17**), anunciando la muerte del rey y la dispersión del ejército sin ser perseguido[5]. Acab, sin embargo, volvió a atribuir el mensaje a animosidad personal: «*¿No te dije que ninguna cosa buena profetizaría él acerca de mí, sino solamente el mal?*» (**1 R 22:18**).

3. Micaías no mintió en el versículo **15** ni actuó con sarcasmo destructivo; su imitación evidente obligó al rey a confesar verbalmente que deseaba escuchar la verdad de Jehová, dejando sin excusa su posterior rechazo.

B. **El desenmascaramiento del engaño y la respuesta serena ante el ataque físico (1 R 22:19–28)**.

1. Micaías no retrocede ante la descalificación del rey. Relata la visión del trono celestial donde Jehová pregunta quién inducirá a Acab a subir y caer en Ramot de Galaad, y un espíritu se ofrece para ser «*espíritu de mentira en boca de todos sus profetas*» (**1 R 22:19–23**). Sedequías reacciona abofeteando a Micaías en la mejilla y desafiándolo: «*¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?*» (**1 R 22:24**). Acab ordena devolverlo a la cárcel con pan de angustia y agua de aflicción hasta que el rey regrese en paz (**1 R 22:26–27**).

2. La violencia de Sedequías delató su falsedad: quien carece de verdad recurre a la agresión, al insulto o a la descalificación para acallar al mensajero[8]. Micaías no devolvió golpe por golpe ni se retractó bajo amenaza de calabozo; simplemente remitió el asunto al tribunal de la realidad histórica: «*Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí. En seguida dijo: Oíd, pueblos todos*[16]» (**1 R 22:28**).

---

[16] **Ver. 28**. Consciente de la verdad divina de su proclamación Micaías clamó al rey con las palabras: «Si en verdad vuelves en paz, Yahvé no ha hablado por mí. Y añadió: Oíd, pueblos todos». עַמִּים no significa gente porque este significado sólo consta en el idioma anticuado del Pentateuco, sino pueblos. Micaías no sólo invoca a los presentes como testigos de la veracidad de sus palabras sino a los pueblos en general, Israel y las naciones vecinas que debían reconocer la verdad de sus palabras, vid. el comentario de Miqueas 1 y 2. Carl Friedrich Keil y Franz Delitzsch, Comentario al Texto Hebreo del Antiguo Testamento (Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2008), 1015.

3. En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo actuó con esa misma integridad frente a un hermano prominente cuando la verdad del evangelio estaba en juego. En Antioquía, cuando Pedro cedió a la presión social de los judaizantes y fingió separarse de los gentiles, Pablo «*le resistió cara a cara, porque era de condenar*» (**Gálatas 2:11–14**). Callar por respeto humano habría dejado que la hipocresía destruyera la iglesia. Del mismo modo, el Señor advirtió a Ezequiel que el atalaya que ve venir la espada y no toca la trompeta será responsable de la sangre del hermano, mientras que quien advierte fielmente libra su alma aunque el otro no escuche (**Ezequiel 3:17–21; 33:7–9**).

C. **La fuente y el criterio de la verdad que debemos hablar hoy (2 Timoteo 3:15–17; 4:1–5)**.

1. Pablo recuerda a Timoteo que desde la niñez ha conocido «*las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús*», y declara: «*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*» (**2 Timoteo 3:15–17**).

2. Algunos comentarios subrayan que *theópneustos* significa «*exhalada por Dios*», afirmando no solo el origen divino de toda la Escritura, sino su suficiencia absoluta como regla de fe y práctica: no le falta nada ni le sobra nada[2]. Sus cuatro utilidades —**enseñar** (*didaskalía*), **redargüir** (*elegmós*: convencer al pecador de su culpa con las armas de la verdad), **corregir** (*epanórthōsis*: restaurar a un estado recto lo que está torcido) e **instruir en justicia** (*paideía*: disciplina formativa del alma)— equipan completamente al creyente para toda buena obra[2]. Sobre esa base, Pablo encarga a Timoteo predicar la palabra «*a tiempo y fuera de tiempo*», es decir, cuando sea oportuno y cuando resulte incómodo, redarguyendo, reprendiendo y exhortando «*con toda paciencia y doctrina*» (**2 Timoteo 4:2**)[3].

3. Hablar la verdad no es arrojar versículos como piedras para humillar al hermano. **Efesios 4:15** manda «*siguiendo la verdad en amor*» (*alētheúontes en agápē*). La verdad sin amor se vuelve arrogancia; pero el

supuesto «*amor*» que calla la verdad cuando el hermano peca no es amor bíblico, sino complicidad cobarde.

III. **APLICACIÓN CONCRETA: NUNCA LA MISERICORDIA DEBE INVALIDAR UN MANDAMIENTO DE DIOS**.

A. **El caso concreto**: **faltar al culto del primer día de la semana por una obra de caridad que puede hacerse cualquier otro día**.

1. **Del mundo del texto al principio permanente**: En **1 Reyes 22**, Sedequías invocó una imagen bíblica legítima (los cuernos de **Deuteronomio 33:17**) para justificar una campaña desobediente, y los cuatrocientos profetas ofrecieron palabras dulces para que el rey se sintiera aprobado por Dios sin arrepentirse. Hoy ocurre algo semejante cuando un hermano decide faltar a la asamblea del primer día de la semana para realizar una obra de caridad o servicio que perfectamente podría hacer el lunes, el martes o el sábado, esperando que la congregación aplauda su «corazón misericordioso» y nadie le diga que está quebrantando una ordenanza del Señor.

2. *Demostración bíblica de la obligatoriedad de la asamblea del primer día de la semana*:

a) En **Hechos 20:7**, los discípulos en Troas se reunieron «*el primer día de la semana... para partir el pan*», y Pablo —quien había permanecido siete días allí precisamente esperando esa reunión— participó y predicó en ella. Como señalan algunos comentarios (Truth Commentary), lo que las iglesias hacían bajo la enseñanza apostólica refleja los mandamientos de Cristo (**Mateo 28:18–20**), y aunque otras expresiones de adoración y servicio pueden realizarse en cualquier día, la Cena del Señor y la colecta (**1 Corintios 16:1–2**) fueron fijadas específicamente en el primer día de la semana[11].

b) En **Hebreos 10:24–25**, el Espíritu Santo ordena: «*Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca*». Tal como expone el comentario bíblico Truth Commentary, abandonar las reuniones

semanales de la iglesia por costumbre —ya sea por temor, burla o compromisos personales— priva al creyente y a sus hermanos del medio que Dios diseñó para estimularnos al amor y a las buenas obras[12].

B. Respuesta a la objeción rival: ¿No dijo Jesús «Misericordia quiero, y no sacrificio» (Mateo 9:13; 12:7; 23:23)?

1. **Presentación justa de la objeción**: Quien justifica faltar al culto para hacer caridad suele apelar a **Oseas 6:6**, citado por Jesús en **Mateo 9:13** y **12:7** («*Misericordia quiero, y no sacrificio*»), o a **Mateo 23:23** («*dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe*»). El argumento suena espiritual: «¿Acaso Dios no prefiere ayudar al necesitado antes que estar sentado en una banca?».
2. **Evaluación bíblica y delimitación rigurosa**:
   a) En **Mateo 12:1–13**, los discípulos tenían hambre inmediata al cruzar los sembrados, y en la sinagoga había un hombre con la mano seca cuya necesidad fue atendida allí mismo en sábado. Jesús apeló además a un criterio de urgencia ineludible: si una oveja cae en un hoyo en día de reposo, se la saca en ese momento porque no puede esperar (**Mateo 12:11; Lucas 14:5**). Jesús defendía la misericordia necesaria e impostergable frente a las tradiciones humanas de los fariseos que prohibían hacer el bien en sábado.
   b) En **Mateo 23:23**, lejos de autorizar el abandono de los mandamientos de adoración, Cristo mismo cerró la frase diciendo: «*Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello*». Como observan Wayne Partain y Bill H. Reeves al comentar este pasaje, Jesús jamás puso la justicia, la misericordia y la fe en oposición a ninguno de sus mandamientos —ni al bautismo, ni a la Cena del Señor, ni a la ofrenda, ni al orden del culto—; usar **Mateo 23:23** para minimizar la obediencia a las ordenanzas del evangelio es torcer las Escrituras[13].
   c) **El principio diferenciador**: Si un hermano falta al culto porque atiende una emergencia médica real e impostergable o socorre a

alguien en peligro inmediato, actúa conforme a **Mateo 12:11**. Pero si programa o elige voluntariamente una actividad caritativa que puede hacerse cualquier otro día de la semana en el horario del culto del primer día, no está imitando la compasión de Cristo; está oponiendo artificialmente la misericordia contra un mandamiento explícito de Dios, tal como Saúl justificó desobedecer la voz de Jehová guardando lo mejor del botín supuestamente «*para sacrificar a Jehová*» (**1 Samuel 15:21–22**).

3. **Deber del cristiano veraz**: Frente a un hermano en esa situación, el cristiano mentiroso o cobarde callará o lo felicitará con palabras dulces («Qué hermoso corazón tienes, Dios entiende»). El cristiano con el espíritu de Micaías le hablará la verdad en amor con la Biblia abierta: le reconocerá el deseo de ayudar al prójimo, pero le advertirá con firmeza y mansedumbre que Dios no recibe una obra buena hecha en otro horario como sustituto de la obediencia al culto del primer día de la semana, y lo animará a hacer ambas cosas sin dejar de hacer ninguna (**Mateo 23:23; Hebreos 10:25**).

IV. **EL RESPLANDOR FINAL DE LA VERDAD: DIOS SIEMPRE VINDICA SU PALABRA (1 REYES 22:29–40; 2 CRÓNICAS 19:1–3)**.

A. **El fracaso de todos los disfraces humanos ante el juicio divino (1 R 22:29–35)**.

1. **Texto rector y demostración**: Acab sube a Ramot de Galaad convencido por las voces dulces, pero temeroso en el fondo de que Micaías tuviera razón; por eso se disfraza de soldado común mientras deja que Josafat vista sus ropas reales (**1 R 22:30**). Los treinta y dos capitanes sirios buscan solo al rey de Israel, rodean brevemente a Josafat y se apartan al ver que no es él (**1 R 22:31–33**; en **2 Cr 18:31** se precisa que «*Jehová lo ayudó, y los apartó Dios de él*»). Entonces, «*un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura*» (**1 R 22:34**).

2. **Explicación exegética**: Como documentan Walton y Keener, la armadura constaba de un peto sólido y un faldón de escamas; la flecha lanzada «*a la ventura*» (*lə̲tummō*, en su simplicidad o sin apuntar

específicamente al rey) halló exactamente la juntura entre ambas piezas[14]. Ningún disfraz político ni estrategia militar pudo proteger a Acab de la palabra que había despreciado.

B. **El cumplimiento literal de la palabra rechazada y la reprensión a las alianzas impías (1 R 22:36–38; 2 Cr 19:2)**.

1. **Texto rector**: Al caer la tarde, Acab muere; el pregón recorre el campamento exactamente como Micaías lo había visto: «*¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!*» (**1 R 22:36; cf. v. 17**). Al lavar su carro en el estanque de Samaria, los perros lamieron su sangre conforme a la palabra de Jehová (**1 R 22:38; 21:19**). Mientras tanto, Josafat regresa a Jerusalén en paz, pero el vidente Jehú hijo de Hananí le sale al encuentro para reprenderlo: «*¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Por esto ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti*» (**2 Crónicas 19:2**).

2. **Aplicación escatológica y pastoral**: Durante horas o años, el mensajero fiel puede parecer derrotado: Micaías quedó en el calabozo mientras Acab marchaba con pompa militar y cuatrocientos profetas lo aplaudían. Pero el tiempo de Dios siempre desenmascara la mentira. Sedequías tuvo que huir de aposento en aposento; Acab murió bajo la flecha dirigida por la providencia; la palabra de Jehová permaneció intacta. Lo mismo ocurrirá en el tribunal de Cristo (**2 Timoteo 4:1, 8; 2 Corintios 5:10**): las opiniones populares, los aplausos congregacionales a la tibieza y las excusas sentimentales se desvanecerán, y solo resplandecerá la verdad que Dios dejó escrita.

Conclusión

La escena de 1 Reyes 22 nos deja ante una decisión ineludible. Todos los personajes de aquel drama representan actitudes que siguen vivas hoy: Acab, que exige verdad con los labios pero aborrece a quien no le dice lo que quiere oír; los cuatrocientos profetas y Sedequías, que convierten la religión en un coro de adulación y golpean a quien los confronta; Josafat, un creyente sincero que pide consultar a Dios pero por compromiso social termina acompañando al impío; y Micaías, un hombre solo delante de un sistema entero, sostenido

únicamente por una convicción: «*Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré*».

Hemos visto con las Escrituras que el cristiano no está llamado a ser un mensajero mentiroso ni cobarde. Nuestra norma no es el consenso ni la comodidad emocional, sino toda la Escritura inspirada por Dios (**2 Timoteo 3:15–17**). Cuando un hermano justifica la desobediencia a un mandamiento claro —como faltar a la asamblea del primer día de la semana por una obra de caridad que puede hacerse cualquier otro día—, callar por temor a perder su amistad es abandonarlo en el peligro. Hablarle la verdad en amor es imitar la fidelidad de Micaías, sabiendo que el Señor respalda su Palabra y que, aunque hoy la verdad sea impopular, al final resplandecerá para gloria de Dios y salvación de quienes la obedecen.

Notas al pie de exégesis

1. Diccionario Hebreo Strong (H4321 y H4318). «Miikayejú o Mikayejú (Jer. 36:11), abr. de H4322; Micaía, nombre de tres israelitas: Micaías» (H4321); «Miká abr. de H4320; Mica, nombre de siete israelitas: Micaía, Micaías, Miqueas»

2. Traducción íntegra de Truth Commentary sobre 2 Timoteo 3:16–17: «La expresión inspiración de Dios proviene del griego theópneustos, compuesto por theós, "Dios", y pneustos, de pnein, "respirar" (Wuest). Así, toda Escritura inspirada es "aliento de Dios". La expresión toda Escritura en este versículo incluye las sagradas Escrituras del Antiguo Testamento (v. 15) y todo el Nuevo Testamento, la mayor parte del cual ya había sido escrito y puesto en circulación en el momento de esta carta. El hecho de que parte aún estuviera por escribirse en el tiempo de esta epístola no altera el hecho de la inspiración tal como se afirma en este versículo (cf. 2 Ped. 1:20, 21). Respecto al asunto de la inspiración, las diferentes posturas sobre ella y lo que realmente implica, véase el Apéndice: "Inspiración — ¿Noética o Plenaria?". Y es útil para enseñar. En este versículo Pablo no solo afirma la inspiración de las sagradas Escrituras, sino que también procede a afirmar con énfasis la suficiencia total de este volumen sagrado. La palabra útil significa aquello que es provechoso o beneficioso (Vine, Spain). Al mostrar la suficiencia total de las Escrituras, Pablo comienza con el asunto de la doctrina (didaskalía), que significa "'enseñanza', es decir, 'material de enseñanza'" (Wuest). Cuando hablamos de la suficiencia total de las Escrituras, no excluimos otro material de enseñanza (oral o escrito) como medio para enseñar, sino más bien como material de enseñanza usado como norma o libro de regla de fe y práctica. La Biblia es ciertamente suficiente por completo para eso. Contiene toda la doctrina que necesitamos. Si contiene menos, tiene demasiado poco. Si contiene más, tiene demasiado. Así, la fe en la suficiencia total de las sagradas Escrituras excluye los credos de los hombres. Para redargüir. Wuest define redargüir (elegmós) como "convicción", y luego cita a Trench sobre la forma verbal elégchō, que significa "reprender a otro con un manejo tan eficaz de las armas victoriosas de la verdad, como para llevarlo, si no siempre a una confesión, al menos a una convicción de su pecado". Para corregir. La palabra griega epanórthōsis significa "restauración a un estado recto o correcto, corrección o mejora" (Wuest). En otras palabras, las sagradas Escrituras nos dicen qué hacer para enderezar todo lo que esté mal. Para instruir en justicia. La definición de Thayer de instrucción (paideía) es bastante amplia y comprensiva: "toda la formación y educación de los hijos que se relaciona con el cultivo de la mente y la moral, y emplea para este propósito ya mandamientos y amonestaciones, ya reprensión y castigo: todo aquello que en los adultos también cultiva el alma, especialmente corrigiendo errores y refrenando las pasiones, de ahí, instrucción que apunta al aumento de la virtud; en el uso bíblico, disciplina, castigo".

Wuest señala que debemos tener cuidado de notar que la palabra no tiene una connotación punitiva. Me parece que cualquier cosa que pudiera faltar en las tres cosas anteriores para las cuales son útiles las Escrituras, y que son necesarias para nuestra salvación, queda ampliamente cubierta en esta palabra instrucción. De hecho, cuando reunimos estas cuatro cosas útiles, hemos abarcado todo el campo de las necesidades del hombre para la salvación. Ciertamente, la Biblia es enteramente suficiente como libro de regla de fe y práctica. Además, este es su objetivo según lo declara Pablo en el siguiente versículo. 17 *A fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.* La palabra perfecto no se refiere a la ausencia de pecado, sino más bien al equipamiento del hombre para la salvación: nada falta, como lo muestra la siguiente frase en aposición. Está enteramente o completamente (ASV) equipado para toda buena obra». Truth Commentary. (s. f.). 1 & 2 Timothy, Titus, Philemon: The Book of 2 Timothy (pp. 256–257).

3. Traducción íntegra de Truth Commentary sobre 2 Timoteo 4:2–4: «2 Predica la palabra. La palabra griega para predicar es kērússō, que transmite un concepto especial de la predicación que a menudo se pasa por alto hoy. Vine define la palabra como "ser un heraldo, o, en general, proclamar". Wuest dice que inmediatamente traía a la mente de Timoteo "al Heraldo imperial, portavoz del Emperador, proclamando de manera formal, grave y autoritativa, que debe ser escuchada, el mensaje que el Emperador le dio a anunciar. Traía ante él la imagen del oficial de la ciudad que hacía una proclamación en una reunión pública". La lección que ha de aprenderse de esto es que aquí se revela un patrón para la predicación. Ese patrón implica predicar con una dignidad y seriedad que infunden respeto en la audiencia, acorde con el hecho de que los predicadores son los heraldos del Rey de reyes, y que su mensaje es ciertamente grave, autoritativo, e involucra el destino eterno de la humanidad en el cielo o en el infierno. Tal predicación excluye los sermoncitos bonitos diseñados para agradar a la gente en lugar de a Dios, entreteniendo a la audiencia con anécdotas, asuntos políticos, eventos actuales, filosofías, etc. Además, exige una proclamación plena de todo el consejo de Dios, sin añadiduras ni sustracciones (**Hch. 20:27; 2 Jn. 9; Dt. 4:2**). No es fácil atender las palabras de Jesús: "*...enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado*" (**Mt. 28:20**), pero debe hacerse. Los predicadores deben recordar que son los heraldos de Aquel que es Rey de reyes. ¡Es su anuncio el que debe hacerse! Atención, predicadores: ¿qué oye la gente cuando ustedes predican? ¿Es el mensaje del Rey? Si no, entonces manténganse fuera del púlpito. Que instes a tiempo y fuera de tiempo. Instar (ephistēmi) significa "estar junto a, estar presente, estar a la mano, estar listo" (Thayer). El predicador debe estar tan preparado como para estar listo para predicar cuando y donde se presente la oportunidad —incluso al punto de crear la oportunidad, si es posible. En otras palabras, está constantemente de servicio. Las palabras a tiempo (eukairos) y fuera de tiempo (akairos) significan "oportuno" e "inoportuno" respectivamente. Esto significa que la verdad debe predicarse sean las circunstancias favorables o desfavorables. Marshall Keeble, un renombrado predicador del evangelio, es citado diciendo: "Predícalo cuando les guste y cuando no les guste". La responsabilidad de este encargo es demasiado seria, el tiempo es demasiado precioso para cualquier medida de apatía, las almas están en juego y su destino eterno depende de ello (cf. **Ef. 5:15, 16**). Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Para el significado de redarguye (elégchō) véanse las notas sobre **2 Timoteo 3:16**. La idea primaria es "convicción". El pecador debe ser llevado a una conciencia de su culpa, sea por argumento o de otro modo. Debe establecerse prueba de culpa. La palabra reprende (epitimēson) proviene del "imperativo aoristo activo de epitimáō, dar honor (o reproche) a, censurar" (Robertson). La idea primaria aquí es la de una reprimenda aguda al culpable. Esto a veces es necesario para producir la acción apropiada, aun después de que uno ha sido llevado a convicción. La palabra exhorta (parakaléō) significa "primariamente, llamar junto a una persona (pará, al lado, kaléō, llamar), denota (a) apelar, suplicar: (b) amonestar, exhortar, instar a alguien a seguir cierto curso de conducta" (Vine). Wuest dice que "lleva la idea de 'por favor, te lo ruego, te insto'. Así, debe haber una mezcla de severidad y mansedumbre en su predicación". Paciencia (makrothumía) "habla de aquel temple que no sucumbe fácilmente bajo el sufrimiento, de aquel dominio propio que no toma represalias apresuradas ante un agravio" (Wuest). La palabra doctrina significa literalmente "enseñanza". Vincent dice: "La paciencia debe mantenerse contra la tentación de ira que presenta la obstinación y perversidad de ciertos oyentes; tal actitud debe enfrentarse

no meramente con reprensión, sino también con instrucción sana y razonable en la verdad". 3 *Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina*. Habrá tiempos a lo largo de la era del evangelio cuando el error, los falsos maestros y los apartamientos de la fe serán peores que en otros (véanse las notas sobre 3:1; 1 Tim. 4:1). Aquí y en el versículo cuatro, Pablo da razones de ello con cierto detalle. Pablo usa la palabra sana (hugiainō), que significa "saludable o íntegra" en referencia a la doctrina, muchas veces a lo largo de 1 y 2 Timoteo y Tito (véanse notas sobre 1 Tim. 6:3; cf. 1:10; 2 Tim. 1:13; Tit. 1:9; 2:1). La enseñanza malsana cobrará su precio y dejará tras de sí iglesias corrompidas. De ahí que una razón para las iglesias corrompidas son los maestros que buscan agradar a los hombres en lugar de a Dios (cf. Gál. 1:10). Otra razón involucra a las personas o a los oyentes mismos; no soportarán la sana doctrina. ¿Por qué? Pablo responde: sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias. Ellos codician (lo que significa un "deseo fuerte", en este caso un "deseo desordenado", véanse notas sobre 2 Tim. 2:22) algo distinto de la sana doctrina, y puesto que hay maestros dispuestos a satisfacer esos deseos, se los amontonan para sí mismos. La frase en aposición teniendo comezón de oír es figurada e ilustra bien el punto. Difícilmente algo se siente mejor que rascar el lugar que pica (cf. Jer. 5:30, 31). 4 *Y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas*. Wuest usa una buena ilustración al comentar esta oración: "Las palabras 'apartarán' (apostréphō) conllevan la idea de 'desviar'. Es decir, quienes siguen a estos herejes no solo apartan sus oídos de la verdad, sino que se aseguran de que sus oídos estén siempre en tal posición que nunca entren en contacto con la verdad, como un molino de viento rural cuyo dueño ha girado las aspas para que no atrapen el viento". La palabra fábula (muthos) "se refiere a la ficción en oposición al hecho" (Wuest)». Truth Commentary. (s. f.). 1 & 2 Timothy, Titus, Philemon: The Book of 2 Timothy (pp. 261–263).

4. Keil & Delitzsch sobre 1 Reyes 22:10–12: «Este acto simbólico era una presentación de la imagen usada por Moisés en la bendición de José (Dt. 33:17) "y sus cuernos (los de José) son los cuernos del búfalo; con ellos empujará a los pueblos" (cf. Hengstenberg, Beiträge II, p. 131) para transferir la promesa dada a la tribu de Efraín a Acab, olvidándosele al pseudoprofeta que el cumplimiento de la bendición de Moisés dependía de la fidelidad hacia Dios». Keil, C. F., & Delitzsch, F. (s. f.). 1 Reyes (Cap. 22, vv. 10–12).

5. Keil & Delitzsch sobre 1 Reyes 22:15–17: «Y cuando llegó al rey respondió Micaías a la pregunta de si debían ir contra Ramot etc. con las mismas palabras que los pseudoprofetas para mostrar al rey cómo hablaría si siguiera los intereses personales. Tanto la coincidencia literal de sus palabras como posiblemente también el tono del mismo mostraron al rey la ironía de sus palabras quien le pidió decir la verdad en el nombre de Yahvé. Entonces Micaías le reveló lo que había visto en el Espíritu. "Vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas sin pastor; y Yahvé dijo: 'Éstos no tienen señor, que cada uno vuelva a su casa en paz'". Esto significaba que Acab moriría en la guerra por Ramot en Galaad y que su ejército se esparciría en el monte de Galaad y que cada uno retornaría a casa sin ser perseguido. En tanto que Sedequías trató de transferir la bendición de Moisés al plan de Acab por medio de ese simbolismo Micaías mostraba al rey a partir de la ley lo que sucedería durante la guerra, i.e. la situación que Moisés quería impedir antes de que se retirara de Israel pidiendo que el Señor pusiera un hombre sobre el pueblo que los lideraba para que el pueblo no fuera como ovejas sin pastor (Núm. 27:16 s.)». Keil, C. F., & Delitzsch, F. (s. f.). 1 Reyes (Cap. 22, vv. 15–17).

6. Walton y Keener sobre 1 Reyes 22:1: «Desde los días de la alianza de Acab y Ben-Hadad al final del capítulo 1Re 20:1-43, habían pasado ya 3 años. Se asume, por lo general, que la razón por la que esta alianza permaneció fuerte se debió a la amenaza del rey asirio Salmanasar III que se estaba abriendo paso hacia el oeste. Éste finalmente amenazó a la Siria meridional en el 853 a. de J.C., donde se reunió para formar una coalición de 12 naciones occidentales en la batalla de Carcar... Es muy probable que el éxito general contra Salmanasar dio a Acab la confianza para tomar medidas militares contra los arameos e intentar recobrar Ramot de Galaad». Walton, J. H., & Keener, C. S. [et al.]. (s. f.). Contexto Cultural de 1 Reyes 22 (1 R 22:1).

7. Walton y Keener sobre 2 Crónicas 18:1–2: «La alianza matrimonial entre Josafat y Acab unió a la hija de Acab (Atalía) con el hijo de Josafat (Joram)... No se ha identificado con certeza el lugar de Ramot de Galaad, pero la mayoría acepta a Tell Ramit... Si la identificación es correcta, se encuentra en Transjordania, a unos

72 km al este de Jezreel. Estaría estratégicamente ubicada en el camino real en la encrucijada donde el camino que iba hacia el sur desde Damasco seguramente doblaba hacia el oeste para cruzar el Jordán cerca de Bet-seán... Esta batalla termina con la muerte de Acab y por lo tanto debe haber sucedido en el 853 después de la batalla de Carcar contra los asirios». Walton, J. H., & Keener, C. S. [et al.]. (s. f.). Contexto Cultural de 2 Crónicas 18 (2 Cr 18:1–2).

8. Evaluación de fuente (1 Reyes 22:5–7, 19–25 — Keil & Delitzsch):

   A. Afirmación evaluada: Keil y Delitzsch afirman que los cuatrocientos profetas eran profetas del culto de los becerros que invocaban a Jehová, que el «espíritu» (hārûaḥ) en la visión de Micaías era un espíritu personalizado de la profecía que actúa como espíritu de mentira bajo juicio divino sin abolir el libre albedrío humano (təfattê y gam tûḵal), y que las palabras «lo verás aquel día en que huyas de aposento en aposento» probablemente se cumplieron cuando los amigos de Jezabel o de Acab tomaron represalias contra los pseudoprofetas tras la batalla, aunque «en nuestro pasaje no consta nada de ello».

   B. Evidencia favorable: El texto de 1 Reyes 22:6, 11–12 muestra a los profetas hablando explícitamente en nombre de Jehová (no de Baal); los verbos de 1 Reyes 22:22 presuponen persuasión y no coacción mecánica; y el v. 25 anuncia la huida de Sedequías tras el desenlace bélico.

   C. Evidencia limitante o adversa: El texto bíblico no identifica explícitamente si los 400 profetas servían en los santuarios de los becerros o en Samaria, ni registra qué agente humano específico persiguió a Sedequías de aposento en aposento (como los propios autores reconocen al señalar que en el pasaje no consta).

   D. Veredicto: La identificación del carácter sincrético de los 400 profetas y de la responsabilidad moral de Acab está fuertemente favorecida por el contexto de 1 Reyes; la identificación exacta de quién persiguió a Sedequías después de la batalla queda como no demostrada más allá del anuncio profético de su huida.

   E. Grado de certeza: Favorecido para el marco general; no demostrado para los detalles no narrados de la represalia posterior. Referencia APA 7: Keil, C. F., & Delitzsch, F. (s. f.). 1 Reyes (Cap. 22, vv. 5–7, 19–25).

9. Walton y Keener sobre 2 Crónicas 18:7 y 26: «A lo largo del mundo antiguo se creía que los profetas no sólo proclamaban el mensaje de la deidad, sino que también desataban la acción divina al hacerlo. No es de sorprenderse, entonces, que el rey hacia el cual estaba indispuesto un profeta haya querido controlarlo para que no causara estragos... Micaías va a prisión para aguardar el resultado de su profecía y de la batalla; ese resultado será su audiencia y su juicio». Walton, J. H., & Keener, C. S. [et al.]. (s. f.). Contexto Cultural de 2 Crónicas 18 (2 Cr 18:7, 26).

10. Véase la traducción íntegra de Truth Commentary sobre 2 Timoteo 4:3–4 en la nota [3].

11. Traducción íntegra de Truth Commentary sobre Hechos 20:7: «7 *Y el primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan*. La frase partir el pan se usaba a menudo en referencia a comer. La Cena del Señor era aquello para lo cual los cristianos debían reunirse a comer (1 Cor. 11:20); por tanto, es a la Cena del Señor a lo que Lucas se refiere aquí. Cristo había enseñado a los apóstoles lo que los cristianos debían hacer para recordar su cuerpo y su sangre, pero el relato bíblico de aquel acontecimiento no nos dice cuándo debía observarse este memorial. Este pasaje nos enseña cuándo lo observaron los discípulos en Troas. Más aún, sabemos que su práctica ejemplifica la voluntad del Señor, pues el apóstol Pablo la aprobó y participó en ella. Los apóstoles fueron solemnemente encargados de enseñar a los hombres a guardar los mandamientos de Cristo (Mt. 28:18-20). Lo que las iglesias hicieron bajo su enseñanza, por lo tanto, fue conforme a los mandamientos de Cristo. Algunos creen que Dios es indiferente en cuanto al día en que se observa este memorial. Piensan que simplemente ocurrió que ese fue el día en que los cristianos en Troas lo observaron y que cualquier otro día habría sido igualmente aceptable. Toda la evidencia, sin embargo, confirma que los cristianos en Troas observaron este memorial en ese día en particular porque ese era el día designado por Dios para tal propósito... En vista de la gran importancia del primer día de la semana, cuando Lucas tiene el cuidado de especificar que los hermanos observaron la Cena del Señor en ese día,

debemos concluir que su observancia en ese día particular era un asunto de significación. (3) Otro pasaje confirma que los cristianos se reunían regularmente en ese día. A la iglesia en Corinto, así como a las iglesias de Galacia, se les ordenó hacer una colecta el primer día de la semana (1 Cor. 16:1-2). En vista del hecho de que el Señor quiere que los cristianos coman la Cena del Señor el primer día de la semana, es incorrecto que quienes afirman ser cristianos se reúnan en ese día y sin embargo dejen de comer la Cena del Señor. El lenguaje de Lucas indica que la razón principal para reunirse en ese día era partir el pan. Aunque hay otras actividades vitales mediante las cuales adoramos a Dios, estas (con la excepción de la contribución) pueden hacerse en otros días así como en el primer día de la semana; no se ha designado ningún tiempo específico para ellas. La razón principal para reunirse el primer día de la semana es partir el pan». Referencia APA 7: Truth Commentary. (s. f.). The Book of Acts (Cap. 20, pp. 397–399).

12. Traducción íntegra de Truth Commentary sobre Hebreos 10:25: «Aparentemente algunos habían comenzado a abandonar las reuniones semanales de los cristianos para la adoración y la edificación espiritual mutua (nótese especialmente la referencia a exhortarse unos a otros); de hecho, esto se había convertido en su costumbre o "hábito" (éthos). Esto pudo haberse convertido en su práctica por razones de persecución al ser asociados con una minoría aborrecida, el escarnio de los enemigos, o incluso a causa de compromisos apremiantes de negocios. La razón específica no se identifica en el pasaje, y pudo haberse dejado intencionalmente abierta para cubrir cualquier excusa que pudiera presentarse. Citando a Girdwood y Verkruyse: "Si las personas hoy fallan en hacer o mantener compromisos con la asamblea pública por razones similares a las de 'algunos' en la iglesia primitiva, también es cierto que las razones identificadas aquí para hacer y mantener ese compromiso son igualmente válidas hoy. Es el plan de Dios para 'estimular a su pueblo' al amor y a las buenas obras. Es el plan de Dios para proveer el ánimo que su pueblo necesita para permanecer fiel en un mundo que no solo a menudo falla en proveer tal ánimo, sino que busca agresivamente desalentarlo" (College Press NIV Commentary: Hebrews, 325-326)». Truth Commentary. (s. f.). The Book of Hebrews (Cap. 10, pp. 330–331).

13. Partain y Reeves sobre Mateo 23:23: «Por último, ¡tengamos mucho cuidado de no usar mal este texto! Algunos hermanos que promueven la llamada "unidad en la diversidad" están citando este texto para minimizar los mandamientos y requisitos del evangelio con respecto a la organización y obra de la iglesia, el divorcio y nuevas nupcias y otras doctrinas que ellos no quieren respetar y practicar. Si se cita este texto para tal propósito, pregúntese "¿se refiere a un mandamiento o un ejemplo apostólico o una inferencia necesaria? ¿Tiene que ver con la 'forma (patrón) de las sanas palabras' (2Ti_1:13)? Si alguien quiere aplicar Mat_23:23 a tales cosas, será obvio que tiene concepto sectario y que ya no ama la verdad, sino que busca su propia conveniencia"». Partain, W., & Reeves, B. H. (s. f.). Comentario sobre Mateo (Cap. 23, v. 23).

14. Walton y Keener sobre 2 Crónicas 18:33 (1 R 22:34): «La armadura se describe en dos partes: un peto sólido y un tonelete de armadura de escamas. La flecha pegó entre los dos o entre las juntas de la armadura de escamas. Una de las mejores descripciones de la armadura de escamas se encuentra en los textos de Nuzi, donde una cota de malla estaba compuesta de entre 700 y más de 1.000 escamas de bronce de diversos tamaños». Walton, J. H., & Keener, C. S. [et al.]. (s. f.). Contexto Cultural de 2 Crónicas 18 (2 Cr 18:33).